



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



IV Domingo durante el año
31- I- 2010

Textos:

Jer.: 1, 4-5. 17-19.

Cor.: 13, 4-13.

Lc.: 4, 21-30.

“¿No es éste el hijo de José?”

El domingo pasado meditábamos sobre el valor y la necesidad que tenemos de la Palabra de Dios, de no relativizar su importancia para nuestra santificación y salvación; pues Ella es la presencia del Señor entre nosotros, tal es así que san Agustín nos dice: “Dejarías caer el Cuerpo de Cristo? Tampoco dejes caer la Palabra de Cristo, porque la Palabra de Cristo y su Cuerpo son la misma cosa”. Y Orígenes afirmaba: “Considera al Evangelio el Cuerpo de Cristo”.

Dios habló muchas veces y de muchas maneras, de un modo particular lo hizo por lo Profetas, como Jeremías, al que Dios había elegido desde el seno materno. La primera virtud que debe tener el profeta es: no hacer caso de los juicios de los hombres. Por eso, afirma san Jerónimo: “Dios les dio a los profetas un semblante como una ciudad de metal, como una piedra de diamante y como una columna de hierro, a fin de que no temiesen las injurias de su pueblo, sino que menospreciasen la desvergüenza de los que se burlaban con frente serena y grave”.

La palabra que el profeta pronuncia en nombre de Dios, no siempre es bien recibida, suele causar escándalo y ser rechazada.

En el evangelio Jesús adopta la actitud del profeta y declara enseguida que su lenguaje profético no sería reconocido. La actitud de sus vecinos, que lo conocían desde siempre se preguntaban: “¿No es éste el hijo de José?” Romano Guardini afirma que “cuando la fuerza amable de las palabras de Jesús penetra en el corazón de sus vecinos, surge la perfidia del bajo fondo del corazón humano”. El Señor ve con claridad quien lo ataca y le pone resistencia, esto genera la cólera en sus oyentes.

Ciertamente que el rechazo de Jesús no es cosa del tiempo pasado, ya que este sigue siendo la expresión violenta del resentimiento del hombre contra Dios, contra la esencia misma de Dios, contra su santidad. Es la resistencia contra el ser mismo de Dios. Esto es el corazón del drama del hombre que se opone a Dios.

Los personajes del evangelio se escandalizan de las palabras de Jesús. El escándalo, no siempre se manifiesta como rechazo explícito de Jesús, tiene muchos rostros, uno de ellos es cuando la Palabra de Dios nos incomoda y tratamos de adaptarla a nuestro sentimiento y gusto, no conformando nuestra vida al Evangelio, generamos así, un “catolicismo light”. Muchas veces tomamos distancia de la Palabra de Dios porque interpela nuestro estilo de vida, en definitiva, nos molesta.

Hermanos, el escándalo raramente se presenta en estado puro, como un rechazo explícito de Jesús, pero sí se manifiesta al rechazar el estilo de vida al que el Señor nos llama. Por eso Jesús orienta a sus oyentes hacia su misma persona, colocando entre las bienaventuranzas a los que no se escandalizan de Él: “Bienaventurado aquel que no se escandalizare de mí” (Mt. 11, 4-6).

El escandalizarnos del Señor y de su Evangelio es grave, porque cierra nuestros oídos al anuncio de la buena noticia, cierra nuestro corazón al amor redentor de Dios.

En el fondo, el escándalo no es otra cosa que la rebelión del corazón humano contra quien trae la salvación.

Nosotros creemos y aceptamos que Jesucristo es el “hombre enviado a los hombres” (Carta a Diogneto, VII, 4), y “habla palabras de Dios” (Jn. 3, 3-4).

Hermanos, pidamos al buen Dios que nos libre de toda clase de escándalo al escuchar las palabras de Jesús y nos de la capacidad de escuchar y aceptar fielmente Su Palabra. (Cfr. Dei Verbum, 24).

Amén

G. in D.

Sofía T. de Santamarina 551 – Monte Grande (B1842HVN) – Buenos Aires – Argentina
TE: 054-011-4290-0527

www.inmaculadamg.parroquia.org – e-mail: mensajes@inmaculadamg.parroquia.org